

Revista de Filosofía, N° 41, 2002-2, pp. 91-103
ISSN 0798-1171

José Gil Fortoul ante la condición humana

Jose Gil Fortoul and the human condition

Lino Morán Beltrán
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

Resumen

El presente trabajo intenta resumir las ideas fundamentales desarrolladas en torno a la condición humana por José Gil Fortoul, una de las principales figuras de la tradición positivista en Venezuela a principios del siglo XX. Las ideas que guían el presente examen son las relativas a la concepción de la naturaleza humana en el referido autor y la relación de dicha concepción con las ideas de Dios, Estado, filosofía, ciencia, etc. Desde esta perspectiva se presentan y contextualizan sus argumentos con el propósito de caracterizarlos y tener una idea general de su postura ante la condición humana.

Palabras clave: Condición humana, positivismo, determinismo, evolución.

Abstract

This paper proposes a summary of the fundamental ideas developed by Jose Gil Fortoul in relation to the human condition. Gil Fortoul is one of the principal figures in the Venezuelan positivist movement at the beginning of the XX Century. The ideas that guide this analysis are those related to the conception of God, state, philosophy, science, etc. From this perspective his arguments are put into context for the purpose of characterizing them and forming a general idea as to his posture in relation to the human condition.

Key words: Human condition, positivism, determinism, evolution.

Gil Fortoul constituye una de las principales figuras de la tradición positivista en Venezuela, y desde esta perspectiva se intentara una aproximación a sus argumentos con el propósito de caracterizarlos y tener una idea general de su postura ante los problemas fundamentales que se le presentan al hombre desde todos los tiempos. En este sentido, el presente trabajo trata de resaltar las ideas fundamentales desarrolladas por José Gil Fortoul en torno a la condición humana, y la relación de ésta con los conceptos de Dios, el Estado, la educación, la filosofía, las razas, la geografía, la ciencia y la técnica.

1. Aspectos biográficos

José Gil Fortoul nace en Barquisimeto el 25 de noviembre de 1861, durante su vida desempeñó diversas funciones como abogado, escritor, sociólogo e historiador, destacando además por su defensa y justificación del régimen de Juan Vicente Gómez¹, actividad que compartió con personajes como César Zumeta, Pedro Manuel Arcaya y Laureano Vallenilla Lanz. Vivió sus primeros años en la ciudad del Tocuyo, donde transcurrió su infancia y juventud. Allí cursó estudios en el Colegio La Concordia, bajo la tutela de Egidio Montesinos, llegando a obtener en 1880, el título de bachiller en filosofía. Luego de esto viajó a la ciudad de Caracas para realizar estudios en la Universidad Central de Venezuela donde recibió el doctorado en ciencias políticas en 1885. Durante sus años como estudiante asistió bajo la dirección de Adolfo Ernst² a clases de historia natural y participó como columnista en el diario La Opinión, desde donde sostuvo candentes polémicas con el sector eclesiástico de la época. Debido a la formación que recibió durante esos años, por sus opiniones y escritos fue desde entonces identificado como uno de los principales voceros del positivismo en Venezuela.

A partir de 1886 inició una importante carrera diplomática que lo llevó a Francia en condición de cónsul (1886-1896). Posteriormente pasó a Liver-

- 1 Presidente de la República de Venezuela desde 1908 hasta 1935, período durante el cual el positivismo invadió todas las esferas de la vida nacional.
- 2 Nace en Prusia en 1832 y muere en Caracas en 1895. Fundador en 1867 de la Sociedad de Ciencias Físicas y naturales de Caracas. Profesor de la cátedra de Historia Natural en la Universidad Central de Venezuela, en la cual defendió y propagó el "transformismo" de Lamarck y la teoría de la "selección natural" de Charles Darwin.

pool y de allí a París como secretario de la Legación venezolana. En 1901 asistió como representante de Venezuela en la Segunda Conferencia Internacional Panamericana realizada en México y en 1908 participó en la Segunda Conferencia de la Paz en La Haya. Debido a serias contradicciones en materia internacional con el gobierno de Cipriano Castro, a su llegada de La Haya es destituido del cuerpo diplomático. No obstante, dada la ascensión al gobierno de Juan Vicente Gómez es designado ministro plenipotenciario en Berlín.

A su regreso a Venezuela, Gil Fortoul se incorporó al Congreso Nacional como senador (1910-1911 y 1914-1916), destacando además por desarrollar iniciativas destinadas a la reforma de la legislación civil sobre los derechos de la mujer y el niño.

En 1913 se encargó de la Presidencia de la República, dada su condición de presidente del Consejo de Gobierno y debido a que el entonces presidente se encontraba al frente del ejército con motivo de una supuesta invasión de las fuerzas castristas.

En 1931 fue elegido miembro de la Academia Nacional de la Historia y posteriormente, en 1933 fue designado ministro plenipotenciario en México para la reanudación de las relaciones diplomáticas, interrumpidas desde 1923.

Falleció en 1943, bajo la admiración de sus discípulos y luego de haber legado a Venezuela una importante producción bibliográfica.

2. Concepciones de José Gil Fortoul sobre la condición humana

El estudio de la obra de José Gil Fortoul es una tarea muy compleja y extensa, pues fue un hombre que escribió muchísimo y de manera dispersa, abordando los mas variados tópicos de la realidad: historia, literatura arte, religión, filosofía, política, entre otros.

Aunque se ha afirmado que el positivismo de Augusto Comte constituye la corriente teórica que influencia la obra de Gil Fortoul, debemos anotar desde el inicio de esta reflexión, que el autor en cuestión no se caracteriza por tener un cuerpo coherente y sistemático de ideas positivistas; por el contrario, sus ideas son resultado de un proceso de asimilación y sincretismo intelectual que reflejan influencias provenientes tanto del positivismo como del evolucionismo y de las manifestaciones que ambas corrientes tuvieron en otros contextos, como el positivismo histórico, el evolucionismo

jurídico, el darwinismo social, el naturalismo literario, y la antropología criminal, entre otros.

La obra de José Gil Fortoul concibe todos los hechos que se producen en la naturaleza y en la historia como sujetos causales, lo que en principio nos lleva a afirmar su postura determinista. Su concepción de la historia y de la sociedad es incomprensible si no se tiene presente el hecho de la influencia de los elementos orgánicos y físicos que contribuyen a constituir las y a determinarlas. Las costumbres que constituyen la trama de la historia son generadas por la raza y por el medio tanto físico como social. Podría decirse que para Gil Fortoul, sobre la sociedad se ejerce un determinismo que proviene de tres factores que son el factor biológico, reflejado en el elemento etnológico, el factor geográfico, manifestado por el componente climático y el factor sociológico, evidenciado en el nivel de desarrollo alcanzado por un pueblo.

Sin embargo, ninguno de estos tres elementos actúa aisladamente y ninguno de ellos es suficiente para brindar una explicación adecuada de la conducta humana y de la constitución de la sociedad. Estamos frente a una postura determinista moderada, ya que la incidencia de estos factores es ejercida de manera diferente sobre los pueblos según su grado de evolución.

De igual manera, en lo que respecta al elemento etnológico, José Gil Fortoul asume una postura que lo lleva a marcar diferencias con Spencer y Darwin en lo que respecta a que la raza sea un aspecto determinante de la cultura. Para él la civilización es producto de la evolución social y no de componentes raciales que condenen a un pueblo a un estado de barbarie o civilización per se.

El elemento geográfico, si bien constituye un factor determinante en el hombre, no influye de igual manera en los diferentes estadios de la evolución social. Los pueblos en grados de civilización inferiores reciben de la raza y del medio mayor influencia. Pero los pueblos con mayor grado de evolución son menos determinados por el componente etnológico y geográfico. En este sentido afirmaba: "las civilizaciones más organizadas y complejas pueden adaptarse a diferentes medios y, por eso, resultan menos dependientes del factor geográfico".³ Esta afirmación tiene su fundamento en

3 GIL FORTOUL, J.: *El hombre y su historia*, en *Obras Completas*, Tomo IV, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1896, p. 352.

el presupuesto positivista de que parte de la evolución social consiste en ir asimilando el conocimiento y la técnica como instrumentos indispensables para la dominación del hombre sobre la naturaleza.

A la raza y al medio físico debe añadirse el medio social. Para Gil Fortoul es un error considerar como responsable de los males de la sociedad venezolana, a la herencia colonial. El problema es más complejo. Debemos explicar nuestra realidad intentando desentrañar las causas sociales que la han configurado.

Así, por ejemplo, ante la situación de atraso que caracterizaba a Venezuela a fines del siglo XIX y principios del XX, va a afirmar que el antagonismo racial no superado, la existencia de una oligarquía terrateniente, la esclavitud, la escasa población, el vasto territorio despoblado, y la carencia de vías de comunicación, entre otros factores, son los que han impedido la formación de una verdadera conciencia política. Para Gil Fortoul, cada pueblo está determinado por su historia, pero la historia la constituyen las costumbres de las generaciones pasadas, las cuales a su vez, surgen de las condiciones colectivas donde se han desarrollado los pueblos.

Cuando en Venezuela comenzaron a difundirse los fundamentos del positivismo y de la teoría de Darwin, la Iglesia se constituyó, como era de esperar, en su más encarnizada opositora. Reacción natural si se toma en cuenta que se trataba de erigir un sistema educativo al margen de ella, en el cual la ciencia ocuparía el lugar que los nuevos tiempos abrían para ella.

Nuestro autor, no permaneció indiferente a esta polémica. Al dogma católico opuso la libertad de conciencia y la de cultos, y manifestó a lo largo de su obra y en sus cartas un permanente desprecio por todo lo que se refiere a la religión.

En 1890, en su obra *Filosofía Constitucional*, rechazaba el sistema teológico representado por la mitología judeocristiana. Pero también rechazaba el sistema racionalista, pues consideraba que ambos caían en un mismo error al considerar a un creador y a la naturaleza como motores fundamentales del acontecer social y político de los pueblos.

Ante el problema educativo, que sin lugar a dudas constituye un aspecto fundamental en la concepción positivista latinoamericana, Gil Fortoul no dudó en afirmar el exabrupto que significaría para la sociedad venezolana el hecho de que la educación estuviese bajo los cánones religiosos de la

doctrina católica y no bajo la tutela del Estado laico y democrático. Al respecto señala:

“Respecto de instrucción pública, pretende el Concordato que sea enteramente conforme a la doctrina católica, en Universidades, Colegios y Escuelas, que los obispos tengan libre dirección y vigilancia de lo que se enseñe en las facultades de teología (...) y también libre vigilancia para que no haya nada contrario al catolicismo en la enseñanza de cualquier otra ciencia. Esto y volver a la Edad Media, hubiera sido todo uno, perdiéndose el continuo esfuerzo de la República por combinar los mejores métodos de instrucción con la indispensable independencia intelectual del profesor.”⁴

En la obra de Gil Fortoul no encontramos ni la intervención directa de la providencia cristiana ni lo providencial como realización de la razón humana en la historia. Para él, el cristianismo fue una obra desarrollada en contra de la filosofía y del progreso intelectual. Al cristianismo se debieron los siglos de oscurantismo de la Edad Media, cuando la ciencia fue martirizada. Él no admite de manera alguna que en tiempos de libertad práctica y progreso rápido de las instituciones existan quienes retarden el movimiento civilizador o lo destruyan por completo. Ve en las ideas cristianas el más poderoso enemigo de la ciencia.

Sin embargo, también desde muy temprano critica la instrucción popular por estar orientada hacia las aspiraciones literarias y no al trabajo productivo. De lo que se trata es de forjar la grandeza de la patria. Una patria que requiere el esfuerzo de “agrónomos y químicos, criadores y mercaderes de iniciativa fecunda y no de abundantes abogados, políticos y teólogos”.⁵

La educación oficial formaba principalmente retóricos y sofistas, que poca oportunidad tenían de insertarse en el campo laboral. La Escuela, en general, estaba orientada a titular *doctores sin clientela* que lamentaban haber perdido los mejores años de su vida en estudios poco útiles para sus necesidades.

4 GIL FORTOUL, J.: *Historia constitucional de Venezuela*, en *Obras Completas*, Tomo III, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1909, p. 290.

5 GIL FORTOUL, J.: *Filosofía Constitucional*, en *Obras Completas*, Tomo IV, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1890, p. 422.

Gil Fortoul, como buen positivista, sostenía que lo que requería la patria era progreso; para ello era necesario que se orientara la instrucción pública reemplazando las enseñanzas teóricas por enseñanzas prácticas. El progreso material de Venezuela estaba en la “agricultura, la cría y el comercio”.⁶

Gil Fortoul veía en la Escuela el instrumento eficaz para transformar y crear nuevos hábitos en el pueblo. Creía que ella dirigiría las mentes hacia los nuevos descubrimientos de la ciencia positiva y contribuiría, por ende, a dejar atrás las explicaciones metafísicas y teológicas que no hacían mas que paralizar a los hombres, haciéndolos mantenerse conformes con lo que se les ha impuesto.

La instrucción debía estar orientada, en consecuencia, al trabajo productivo y debía ser impartida a todos por igual. “La verdad”, afirma, Gil Fortoul, “es colectiva”.⁷ Sólo así se haría posible la transformación social, creando las circunstancias favorables para el progreso, y se garantizará la paz (el orden) requerido para el desarrollo de las potencialidades del ser humano, sea éste hombre o mujer.

Sobre este último aspecto que incluye la referencia a la condición femenina, nuestro autor asumió una posición crítica respecto a las leyes civiles venezolanas que sancionaban todavía el despotismo del hombre sobre la mujer, y por lo tanto consagraban y legitimaban las relaciones de inferioridad que socialmente se han establecido entre el hombre y la mujer, inferioridad afín a la postulada por las clásicas teorías jusnaturalistas de los filósofos griegos.⁸

Más aún, Gil Fortoul afirma que el código civil venezolano asume la misma doctrina cristiana, al parafrasear la afirmación de Agustín de Hipona que considera que “la mujer no puede...comparecer en juicio por sí, ni enajenar sus bienes, contratar u obligarse”⁹

Afirmaciones como esa revelan en el marco jurídico de la época un acentuado espíritu restrictivo, que no reserva a la mujer ningún espacio en la participación política, confinándola a las labores domésticas y al cuidado

6 GIL FORTOUL, J.: *Cartas A Pascual*, en *Obras Completas*, Tomo VIII, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1894, p. 248.

7 GIL FORTOUL, J.: “*Filosofía Constitucional*” en *Obras Completas*, Tomo IV, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1890, p. 423.

8 GIL FORTOUL, J.: Ob. cit., p. 130.

9 GIL FORTOUL, J.: Ob. cit., p. 131.

de sus hijos, mientras que para el hombre los espacios públicos del debate y la participación tienen carácter de exclusividad.

Esa discriminación, para nuestro autor, es contraria a las leyes naturales y no puede de manera alguna fundarse en la apreciación de que “las diferencias sexuales marquen al hombre y a la mujer esferas de actividad absolutamente distintas”¹⁰. Al contrario, considera que la mujer en el proceso de evolución de las sociedades ha venido ganando espacio en diferentes ámbitos del quehacer ciudadano.

Así afirmará que las mujeres “a medida que la evolución social se acelera...figuran en las artes, en las ciencias, en las industrias, en el comercio, sin que particularidades del sexo sean motivo de leyes prohibitivas”.¹¹

Gil Fortoul, categóricamente, desaprueba que la mujer, siendo un elemento integrante de la sociedad, tenga limitado su campo de acción en las funciones que constituyen la vida social misma.

Esta postura que en principio intentaba abrir las puertas de la participación de la mujer en la vida política a través del reconocimiento universal del derecho al sufragio, no tuvo acogida en su época, siendo solo en 1945 cuando las venezolanas iniciaron una prodigiosa actividad por este derecho.

En cuanto al concepto de raza, Gil Fortoul considera que ésta no se reduce exclusivamente a una acepción anatómica o puramente antropológica, sino que apunta también a rasgos psicológicos que se corresponden a caracteres morales e intelectuales que permiten a los seres humanos crear sistemas de representación religiosos, metafísicos o científicos.¹²

Comparte con Locke la idea de que el hombre, en su constitución orgánica, ha sido el mismo “en cuanto a sus dotes naturales” y admite sin discusión el principio de que los pueblos, cualquiera sea su raza, pueden iniciar un proceso hacia la civilización. Pero agrega, fundamentándose en los datos de la historia universal, que si bien los pueblos poseen la capacidad intrínseca de superar su estado primitivo, esta evolución hacia la civilización no se da de igual manera en todos, ni se desarrolla con la misma rapidez.

10 GIL FORTOUL, J.: Ob. cit., p. 132.

11 GIL FORTOUL, J.: *Ibíd.*

12 GIL FORTOUL, J.: *El hombre y su historia*, en *Obras Completas*, Tomo IV, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1890. p. 335.

Desde esta perspectiva sociológica, el concepto de raza se fundamenta en “las evidentes diferencias que se observan en la manera de civilizarse las distintas agrupaciones étnicas”.¹³

Para Gil Fortoul, unas razas privilegiadas poseen aptitudes para la civilización y otras, menor capacidad para ella, hecho que él intenta explicar a partir de lo que denomina “herencia colectiva o social”.

Bajo esta premisa considera que, si bien el individuo hereda caracteres naturales de sus progenitores, también adquiere caracteres que el medio social ha hecho propensos de ser heredados.

Esos caracteres adquiridos, a medida que van manifestándose en las generaciones siguientes, se hacen tan manifiestos en el individuo, que pasan a formar parte de lo que se hereda de manera congénita.

Gil Fortoul afirma que “existe una tendencia...en virtud de la cual los descendientes de padres cultos tendrán... mayor aptitud para la cultura intelectual que no los descendientes de padres incultos”¹⁴

De esa afirmación podemos inferir que el hombre hereda los efectos de la civilización en la cual nace, y sobre esta base Gil Fortoul fundamenta su concepción en torno a las razas.

En su análisis respecto a América, el tema de las razas es fundamental. Al igual que otros positivistas latinoamericanos, afirmó que el problema principal de estas tierras es etnográfico y sociológico. Etnográfico debido a que nuestra raza natural (el indio) se encuentra en un grado de civilización inferior que no le ha permitido acceder al conocimiento científico, y sociológico, en virtud de que la raza americana, por ser una amalgama de razas, constituye una especie en formación que tendrá que evolucionar para alcanzar su adaptación al medio y la homogeneización de sus caracteres. Este hecho se dificulta por la variedad de los elementos étnicos que la integran:

“Raza débil, dije, porque la nuestra, antes que raza definida es lo que en zoología se llama variedad o especie en formación cuyo porvenir depende, así de la energía de los elementos étnicos que la componen, como de su adaptación al medio, para durar y propagarse”¹⁵

13 GIL FORTOUL, J.: Ibid.

14 GIL FORTOUL, J.: Ob. cit., p., 337.

15 GIL FORTOUL, J.: *Páginas de Ayer*, en *Obras Completas*, Tomo VIII, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1894, p. 249.

Esta adaptación al medio implica necesariamente conocimientos científicos y aptitudes para el progreso que deben ser aportados por pueblos más familiarizados con la técnica.

Es aquí donde José Gil Fortoul introduce el hecho de la inmigración como el medio óptimo para enriquecer nuestra raza social. Serán los venidos de otros pueblos más civilizados los que aportaran el conocimiento y la técnica que nuestra raza necesita para su progreso.

A pesar de hacerse eco de la propuesta inmigratoria, común en muchos intelectuales de la época, Gil Fortoul no admite que en relación a los pobladores de América se hable de raza inferior, porque para él, en el ámbito de la sociología, la superioridad o la inferioridad son situaciones circunstanciales. A tal respecto afirmará: “La superioridad guerrera del conquistador consistió en sus armas de fuego, en el caballo y en el perro cazador. El indio peleó solamente con flechas y armas de piedra, hueso y madera”¹⁶

Pero esa afirmación no le hará desistir de su convicción de que el único remedio para salir del atraso “consistiría en atraer a todo costo y derramar por esas montañas y llanuras (de Venezuela) unos cuantos millones de hombres más robustos y emprendedores.”¹⁷

De aquí se puede deducir que el Estado y la sociedad son una consecuencia de una evolución progresiva de etapas inferiores, pues el desarrollo y perfeccionamiento orgánico y social del hombre se produce a medida que se aleja de su origen.

Este proceso se debe a que el hombre va adquiriendo mayor conciencia de la existencia de derechos civiles y políticos, lo cual contribuye al progreso cultural y a la transformación del medio físico e histórico.

En su obra *Filosofía Constitucional*, Gil Fortoul explica el proceso evolutivo seguido por la sociedad. El primer estadio es el rebaño, donde los seres humanos se asocian por fines determinados y efímeros, (la caza, la guerra, etc.) pero al persistir éstos, se originan otras relaciones que dan lugar a que se constituya la tribu.

Si bien nuestro autor no es explícito en la diferenciación de ambos estadios de la organización social, considera que lo propio de la tribu es haber

16 Ibid.

17 Ibid.

alcanzado un grado superior de progreso en las actividades cotidianas del ser humano: la pesca, la caza, la guerra, entre otras, como la incorporación de ciertas divisiones del poder, lo cual se manifiesta en la figura del anciano, a quien por su experiencia le corresponderá la orientación de las actividades de la tribu.

Ahora bien, cuando esa tribu se sedentariza, da origen a pueblos que requieren de una actividad constante y reproductora (cría de animales, cultivo de la tierra), imponiéndose entre los individuos, por costumbre y herencia, una normativa que viene a constituir el origen de las leyes y por ende de la sociedad.

El establecimiento de normativas en el quehacer común de los seres humanos dará lugar a la constitución del Estado, como forma superior de organización social.

Para Gil Fortoul, el Estado está conformado por el conjunto de instituciones que los hombres han creado para regular su convivencia y la moral que los controla de sus excesos.

La evolución de las sociedades supone la existencia de razas de hombres y el reto del clima, al cual estas razas se adaptan constantemente. Esta necesidad de adaptarse constituye actos de donde surgen las costumbres y éstas a su vez dan origen a las leyes e instituciones sociales que darán lugar a la formación del Estado.

Desde la existencia del rebaño hasta el surgimiento del Estado se desarrolla un proceso de diferenciación social donde las funciones organizativas se hacen cada vez más complejas.

En el plano político, las sociedades evolucionan desde un Estado despótico al Estado teocrático, y de allí al Estado constitucional. Estas etapas se corresponden en el plano social al rebaño, a la tribu y al Estado respectivamente.

En *Cartas a Pascual*, Gil Fortoul esboza de manera precisa su concepción de la ciencia y de la técnica. Concibe a ambas como el conjunto de nociones que harían posible a nuestros pueblos el incorporarse a la modernidad, la civilización y el progreso. Asume desde su perspectiva anticlerical el hecho de que la ciencia ha desplazado a la providencia del acontecer natural. Aquélla, con su método, tiene la tarea de desentrañar los principios y leyes que rigen todo sobre la faz de la tierra. No existe nada que no pueda ser sometido al rigor científico.

La ciencia constituye así el conjunto de conocimientos capaces de “determinar lógicamente los fenómenos y leyes naturales, y la ciencia en sí no es otra cosa que el conjunto armónico de los conocimientos positivos”.¹⁸

Esta perspectiva científica, asimilada de las ciencias naturales al ámbito del acontecer social, intenta aplicar el método de la observación al desarrollo de los fenómenos humanos, sociales, políticos y a desterrar del ámbito del espíritu el papel de la providencia como motor de lo que acontece.

Gil Fortoul es enfático al resaltar los beneficios de las aplicaciones científicas. Al respecto afirma:

“La complicación y el refinamiento de la vida social favorecen sin duda en ocasiones el desarrollo de excentricidades individuales, la exasperación de ciertas neurosis y hasta el estilo de la vida. Pero ni ésta es la regla, ni hay que olvidar que a la ciencia le debemos exclusivamente el estar hoy más protegidos que nunca contra la enfermedad, la comodidad de nuestras habitaciones, la facilidad de viajar por todo el planeta, y con esto la solidaridad moral que va estableciéndose entre todos los pueblos.”¹⁹

Pero aún más importante que esos beneficios materiales de la ciencia, nuestro autor acentúa los beneficios aportados al hombre en cuanto a la actitud que debe asumir ante el progreso y el perfeccionamiento de la sociedad. En este sentido dirá:

“...si la ciencia ha extinguido en el pasado ciertos ideales, nos ha influido en cambio en el convencimiento absoluto de que el progreso es indefinido y de que ningún perfeccionamiento es imposible.”²⁰

Si bien el conocimiento científico se plantea como fin último descifrar las leyes que rigen los fenómenos, dicho conocimiento, a su vez, proporciona los instrumentos y técnicas para incidir sobre ellos.

Ante la realidad venezolana, Gil Fortoul hará uso de esta afirmación para decir que sólo obtendremos el progreso anhelado cuando, haciendo uso

18 GIL FORTOUL, J.: Ob. cit., p. 229.

19 GIL FORTOUL, J.: Ob. cit., p. 231-232.

20 GIL FORTOUL, J.: Ibid.

de la ciencia y la técnica, seamos capaces de “Transformar el medio físico, explotándolo, y transformar el medio social, haciéndolo mas denso.”²¹

Con el uso de la ciencia y de la técnica Venezuela abriría las puertas a la modernización, entendida ésta como el resultado del desarrollo de la agricultura, la cría, la industria y la literatura.

“Si las vías de comunicación coinciden con el aumento rápido de la población (gracias a la inmigración) todo cambia, la agricultura se ensancha, se desarrolla la cría, las minas se abren, se crean industrias, surgen ciudades grandes y bellas, por último habrá sabios y artistas.”²²

Y es que en cuestiones sociales, Gil Fortoul, profesó ideas de avanzada, sin que por ello su clara inteligencia le impidiera disecar las exageraciones de las doctrinas entonces de moda.

Ante el pesimismo con el que era visto el socialismo por muchos intelectuales de la época, rescata la idea del socialismo popular por considerar que esta concepción de la política coincide con las aspiraciones de las clases oprimidas por construirse un estado social mejor. Para Gil Fortoul es anhelo del ser humano la construcción de un mundo más justo, y en este sentido toda organización social es transitoria, porque en todo país y en toda época ha habido una contradicción más o menos evidente entre la organización social y la idea de justicia a la que se aspira. Entender el socialismo es, para Gil Fortoul, asumir todo sistema político en constante dinamismo y evolución. Así, cuando los sueños de justicia de un pueblo no han sido satisfechos, surgirá el socialismo como la meta por alcanzar.

Siempre esperanzador y optimista, concebía el pesimismo como abdicación y negación de la filosofía, por la sencilla razón de que a nada conducía. En cambio el optimismo era para él una actitud ante la vida que encontraba siempre nuevos caminos para la superación y el progreso de los pueblos. Decía: *La esperanza conforta, consuela y da bríos para la eterna batalla de la vida.*

21 GIL FORTOUL, J.: Ob. cit., p. 271.

22 GIL FORTOUL, J.: Ibid.